Lourdes Roca
Instituto Mora

TRANSFORMACIONES DE *UN BARRIO FABRIL* DE AGUAS TRANSPARENTES

FOTOGRAFÍAS, DIBUJOS Y MATERIAL FÍLMICO AYUDAN A DESCIFRAR Y EXPLICAR LOS CAMBIOS DEL BARRIO DE MIXCOAC. LADRILLERAS, ABUNDANCIA DE AGUA, ESPACIOS ABIERTOS Y CASAS LUJOSAS CONFLUÍAN EN DIFERENTES MOMENTOS DEL SIGLO PASADO. LA LABOR DE RECUPERACIÓN DE ARCHIVOS PÚBLICOS Y PRIVADOS NOS PERMITE ACERCARNOS A ELLOS.

Una zona enmarcada por ríos. El agua fluía por doquier. Los cultivos emergían a unos lados y otros de los cauces. Mixcoac, Churubusco, Becerra eran sus nombres. Ríos añejos, cauces amplios. Los primeros recuerdos de los avecindados en San Juan Mixcoac y alrededores desde las primeras décadas del siglo XX son de una vasta extensión repleta de agua transparente. "Hasta tortugas se veían en el agua", comentan sobre los espacios ribereños que a lo largo del siglo se fueron dejando de ver, para ocultarse por completo en las profundidades de la ciudad. Y con ellos, el verdor, un verdor largamente socavado, como veremos, que apenas ahora despuntando el siglo XXI se quiere revitalizar, con grandes retos para lograrlo y sobre todo para revertir las consecuencias de varias décadas de atentar contra él con gran despliegue de empeño moderno y tecnológico.

Salpicada de casas, la zona se consideraba más bien de descanso, el entorno era privilegiado. Sin embargo, también lo conformaban espacios fabriles, gracias a esa tierra particular íntimamente ligada a las riberas de los ríos, que promovía la elaboración de tabiques. Se recurría a la naturaleza, pero por muy largo tiempo en equilibrio con ella.

Las ladrilleras de Mixcoac son conocidas entre las generaciones mayores de habitantes de la zona: La Moderna, La Guadalupana, La Noche Buena y La Minerva fueron algunas; entre los nuevos avecindados pocos creían que el Parque Hundido o la Ciudad de los Deportes existen ahí justo por las zonas hundidas que fue dejando la práctica ladrillera. *Un pueblo en la memoria*, documental realizado en el Instituto Mora ya hace más de 20 años, daba cuenta de todo ello justo al conmemorar el 13º aniversario de la institución, ubicada en San Juan, uno de los rincones de Mixcoac. Experiencia fundante en muchos sentidos, tanto para quienes colaboraron en esa investigación desde el proyecto de historia oral, como para quienes, a propósito de las imágenes, optamos por seguir este camino de la investigación social que busca entender procesos a partir de fuentes visuales y audiovisuales.

En dibujos e imágenes de Mixcoac, se puede apreciar el antiguo pueblo y los paisajes que lo envolvían. Hace más de dos décadas, fue un reto localizar imágenes de esta zona de la ciudad. Algunas surgieron en unos pocos archivos públicos y privados, pero los entrevistados fueron la clave sobre todo para que, a través de sus álbumes familiares, sus rollos de película largamente guardados o sus recuerdos esbozados en dibujos, pudiéramos visualizarlo y sobre todo entender mejor algunos aspectos de su transformación. Con el tiempo, más imágenes han ido viendo la luz, ahora ya incluso circulando en la red. Pero estamos todavía lejos de conjuntar, catalogar, preservar y poner en acceso tantas imágenes como sea posible de este espacio urbano escasamente estudiado.

◂ Salvador Altamirano. Fragmento del mural "Imágenes de Mixcoac en la memoria" (1994), elaborado para *Un Pueblo en la Memoria* (Lourdes Roca, Instituto Mora, México

FOTOGRAFÍAS Y TERRITORIO

Si los dibujos nos acercan de manera más plástica y figurativa a lo que todos podemos conservar en el recuerdo, según las experiencias de habitar y practicar los espacios, también la fotografía se revela como un documento clave para ello. Veamos ahora lo que implica una imagen mediada por un aparato tecnológico como es la cámara, que permite capturar un espacio particular enmarcado por una mirada en un momento concreto.

Fotógrafo no conocido, registro de obras públicas, San Juan Mixcoac, ca. 1931, Colección Particular Fotofija

Tres coordenadas (espacio, tiempo y mirada) constituyen los ejes de trabajo para analizar cualquier documento que incorporemos como fuente de investigación. En el caso de las imágenes, se hace muy complejo por la costumbre de no asentar datos básicos sobre ellas. Es muy común que no sepamos quién la registró, ni cuándo, ni dónde, y la investigación deba empezar desde ahí, en reconstruir el itinerario de cada documento para poderlo integrar a los estudios con una documentación básica imprescindible.

En la fotografía que abre esta página, capturada en los años treinta por encargo del registro de obras públicas, podemos ubicarnos sobre lo que hoy es la calle Porfirio Díaz en esquina con la avenida Insurgentes Sur, viendo hacia el poniente. El primer referente más concreto que destaca es la iglesia de San Juan Mixcoac al fondo y el gran terreno rebajado que ocupa la mayor parte del primer plano izquierdo. Gracias a las figuras humanas y animales podemos notar la escala de esos enormes huecos que fue causando el trabajo de varias ladrilleras alrededor. Para entonces ya tenía su función de parque en su extremo oriente, al pie de Insurgentes, pero fue ganando terrenos hacia el fondo, lo que con el tiempo sería el Parque Hundido, formalmente inaugurado como parque Luis G. Urbina hasta la década de 1970.

Este rincón de Mixcoac es uno de los más referidos entre las generaciones que lo habitaron desde antes de mediados del siglo xx hasta su fin. Uno de los pocos espacios que se volvió más verde, en lugar de desaparecer como tantos otros.

El mapa urbano actual de Mixcoac nos dibuja una trama bastante regular en su interior, enmarcada por referentes clave como el metro Mixcoac, el Periférico, la Ciudad de los Deportes y la avenida Insurgentes. Ese gran rectángulo presenta un perfil ya vertical, con un promedio de dos a diez pisos, entre los que sobreviven muy escasas edificaciones de la época que referimos aquí, sobre todo de la segunda mitad del siglo xx. A mediados de siglo, el otro lado del Periférico también era Mixcoac, pero la apertura de una barrera urbana de tal naturaleza a inicio de la década de 1960 dividió por siempre el territorio y hoy día pocos recuerdan los vínculos de Santa María Nonoalco y Merced Gómez con Mixcoac.

Para ese entonces era un perfil urbano muy horizontal, un piso y a lo sumo dos era el tipo de construcción en el rumbo. Las casas son uno de los recuerdos más presentes entre las generaciones de antiguos habitantes. Muchas majestuosas, de aquellas con techos altos y grandes piezas, cielo de raso aun en sus techos, que sólo un sector de la población se podía permitir. Un sector que buscó salir de la ciudad y tener sus casas de descanso en la zona poniente. Algunas de ellas, alrededor del mercado, eran realmente espectaculares, con grandes y boscosos jardines alrededor.

En su momento, para el proyecto de inicios de la década de 1990, se retomaron una treintena de testimonios orales de vecinas y vecinos de Mixcoac. Derivado de la propuesta de realizar una exposición y un documental, fue momento de ponerse a recopilar más testimonios, registrarlos en video, y capturar y localizar tantas imágenes como fuera posible a lo largo de más de 50 años: casas, gente, fiestas, ladrilleras, tranvía, río y mercado, entre otros.

Así fue como localizamos y tuvimos acceso a gran cantidad de objetos que conservaba Hilda Castillo en los muros de su patio, a varias fotografías del recién entubado Río Mixcoac en los años 1950 que conservaba Roberto Mancilla, a fotografías aéreas que daban cuenta con gran detalle de muchas transformaciones acontecidas sobre todo entre 1930 y 1950, y varias secuencias fílmicas de colecciones familiares, como la de los Altamirano, que, después de décadas guardadas en latas en los lugares más inhóspitos, vieron la luz al proyectarse en el auditorio del Instituto. Y desde luego también, gracias a las habilidades de dibujante de Salvador Altamirano, quien creció en Mixcoac y nos comunicó sus recuerdos.

DESDE EL AIRE

De forma análoga a como una fotografía de registro de obras públicas nos ubicó en una esquina muy particular del Mixcoac de hace más de 80 años, la fotografía aérea nos permite otras formas de reconocimiento y estudio del paisaje urbano. Usualmente en blanco y negro, son imágenes que aprendemos a apreciar según las texturas: manchas negras, otras más o menos grises y algunas muy claras, casi blancas, que aisladas no nos dirían nada. Por contraste y asociación nos permiten observar los espacios y sus transformaciones.

Surcado desde el aire periódicamente a partir de la segunda mitad de la década de 1930, Mixcoac revelaba ese territorio escasamente construido, con grandes mansiones a la vez que enormes espacios fabriles al aire libre, con profusos espacios verdes y enmarcado por ríos. De hecho, amerita mencionar que hoy podemos abordar este documento con mucho mayor detalle y profundidad de análisis que en los años 1990 no fueron posibles. Ahora, con la digitalización de estas fotografías en alta resolución, existe una posibilidad de observar infinidad de detalles que con los positivos con los que trabajamos en 1993 ni podíamos imaginar. Nos detendremos sólo en algunos detalles de los múltiples que ofrece la observación y análisis de este documento.

◀◀ Mixcoac y alrededores, 1936, serie Verticales, número de control L-17-227, Fondo Aerofotográfico, Acervo Histórico Fundación ICA, A.C.

◀ Mixcoac y alrededores, 1936, Parque Hundido, (detalle), serie Verticales, número de control L-17-227, Fondo Aerofotográfico, Acervo Histórico Fundación ICA, A.C.

Al comparar estas imágenes encontramos rápidamente semejanzas y diferencias: lista de preguntas para llevar al autor a mirarlas con cuidado. Veamos detenidamente y a modo de ejercicio la fotografía aérea de 1936 capturada por la Compañía Mexicana de Aerofoto.

Lo primero que destaca son las diversas texturas, lisas y grises donde todavía hay cultivos y terrenos baldíos, y más variadas de tonos en las cuadras urbanizadas donde conviven edificaciones con numerosos árboles, huertas y jardines, tanto en las calles como sobre todo en el interior de las viviendas. Urbanísticamente podemos ver la trama muy clara: al norte el Río Becerra, al sur el Río Mixcoac. Al centro, San Juan Mixcoac, y en el extremo norte San Pedro de los Pinos, que se aprecia mucho menos arbolado. Y enmarcando San Juan Mixcoac, al oriente la avenida de los Insurgentes y al poniente la avenida Rafael Sanzio, por donde corría el tren desde Tacubaya hasta San Ángel.

Veamos también algunos referentes clave. En el extremo inferior izquierdo, al sur poniente de San Juan, el "Manicomio General La Castañeda"; pueden verse sus jardines boscosos y algunos pabellones. Al norponiente, una textura concentrada de negros y grises muy oscuros nos indica un gran espacio arbolado, donde después habría uno de los primeros centros comerciales de la zona (Gigante), hoy día Soriana. En el centro derecho, pegado a Insurgentes, un gran predio triangular surcado por veredas, el Parque Hundido, con numerosos arbolitos recién sembrados, que como veremos, poco después desaparecerán también.

Entre uno y otro espacio verde, pueden verse diversas texturas más irregulares combinadas con algunos predios baldíos y cultivos, hasta más allá de la avenida Insurgentes. Eran varias ladrilleras, entre ellas una de las más grandes, al pie de la avenida y toda esa zona en donde justo se aprovecharían los fuertes desniveles de terreno para construir una década después la Ciudad de los Deportes. Al centro de ese espacio, donde hoy serían las esquinas de Augusto Rodin y Holbein, se puede ver un espacio también fabril de largas naves, con un gran horno por la enorme chimenea que la luz de mañana ligeramente ladeada hacia el norponiente permite apreciar muy bien.

Ahora contrastemos con otra fotografía aérea de 1950 donde podemos ver casi el mismo espacio, ligeramente más al poniente, 15 años después: lo primero y más obvio es el cambio drástico de texturas, pues estamos frente a un paisaje mucho más urbano y también menos verdoso que el anterior. De todos los cultivos que se distinguen claramente en la fotografía de 1936 casi no sobrevive ninguno; esto es más evidente cuanto más al oriente, en todo el lado derecho de la imagen, conforme fueron urbanizándose ambos lados de la avenida Insurgentes. Al centro, de sur a norte, la avenida Revolución, ampliada y sin ningún resto de vegetación. El río Mixcoac entubado en la parte inferior de la imagen. El río Becerra, al norte, con un cauce muy mermado.

▲ Mixcoac y alrededores, 1936, Parque Hundido, (detalle), serie Verticales, número de control L-17-227, Fondo Aerofotográfico, Acervo Histórico Fundación ICA, A.C.

▶ Mixcoac y alrededores, 1950, serie Verticales, número de control M1-995, fondo Aerofotográfico, Acervo Histórico Fundación ICA, A. C.

En el cuadrante superior derecho, es decir en el extremo nororiente de nuestro espacio de estudio, las transformaciones son drásticas. Ahora vemos la Ciudad de los Deportes ya estrenada, en lo que antes fueran los espacios fabriles. El Parque Hundido se ha reducio casi a la mitad de lo que fuera. En su lado norte ya se fraccionó el Rancho Nápoles, donde vemos las primeras casas de esta incipiente colonia. E inmediatamente al norte, la Plaza de Toros y el estadio cuya construcción aprovechó el terreno sumido por la extracción de tierra para las ladrilleras. En el centro de ese cuadrante, de nuevo en la esquina de Rodin y Holbein, la imponente chimenea y su entorno fabril ya fueron desmantelados. Y de ahí hasta el costado oriente de la nueva Plaza de Toros, podemos observar cómo un espacio laboral tan característico de la región quedó reducido a la nada. De hecho, todavía pueden verse restos de los estragos que ocasionó la colosal obra en el terreno.

Pocos creerían que el Parque Hundido o la Ciudad de los Deportes existen ahí justo por las zonas hundidas que fue dejando la práctica ladrillera.

▲ Micxoac y alrededores, 1950, (detalle) serie Verticales, número de control M1-995, fondo Aerofotográfico, Acervo Histórico Fundación ICA, A. C.

▲ Micxoac y alrededores, 1950, (detalle) serie Verticales, número de control M1-995, fondo Aerofotográfico, Acervo Histórico Fundación ICA, A. C.

Por último, señalaremos cómo el profuso bosque que todos los entrevistados recordaban en el extremo norte de Mixcoac, a los pies del río Becerra, quedó reducido a una mínima expresión para estas fechas, hasta poco después desaparecer con la construcción de grandes centros comerciales que han mudado con el tiempo. Como también reducido puede observarse el Parque Hundido con respecto a la fotografía de 1936. Y a propósito de esta reducción del verde y los espacios boscosos y ajardinados en Mixcoac en el transcurso de esas dos décadas, veamos qué preguntas puede responder un documento más: el fílmico.

OTRO MUNDO POR REVELAR

La fotografía aérea constituye un documento único para poder apreciar todas estas transformaciones físicas y consecuentes nuevos usos del espacio, en este caso con el fuerte desarrollo urbano que absorbe a esta zona todavía medio rural entre los años 1930 y 1950. Veamos en un tipo diferente de documento otras expresiones de estos cambios, desde muy diversas voces y miradas: el documento fílmico. En particular se trata de un reportaje producido en 1945, un año particularmente especial para la zona, con la obra de la Ciudad de los Deportes en proceso que cambiaría para siempre el perfil norte de Mixcoac; y un registro familiar en película de 8 milímetros que da cuenta de cómo una familia pasaba un día común y corriente en este sector del Valle de México por las mismas fechas.

El reportaje *Hazaña monumental. La Ciudad de los Deportes*, realizado por la productora Ciudad de México 1945, con Alfonso Manrique a la cabeza, narra de manera épica lo que implicó esa monumental obra. El discurso principal lo lleva el guion literario a través de la voz en *off* de Ricardo López Méndez, que narra la heroicidad de la obra

▶ Fotogramas de registro fílmico familiar. Cámara: Salvador Altamirano Martínez. Parque Hundido, Mixcoac, Ciudad de México, 1946. Colección particular Familia Altamirano.

en su momento, un tipo de voz y discurso muy característicos de la alianza empresa-Estado que caracterizó al periodo de Miguel Alemán:

> Obra de la empresa de los hombres de nuestro tiempo es lo que este documental nos presenta ante los ojos […] Un triunfo entre la técnica y el carácter, los dos ingredientes que se combinaron para dar fin al gigantesco proyecto de la ciudad de los deportes […] Como un castillo monolítico que garantiza una solidez y permanencia, desafiando al tiempo. […] Como una colmena humana, miles de trabajadores laborando durante 180 días consecutivos, a tres turnos por día […] Obra mayor de arquitectura en este género en México y en todos los tiempos […] Sobria identidad de piedra artificial.

Aquellos hoyos que iban dejando en el terreno las llamadas tabiqueras, tuvieron nuevos usos: plaza de toros, estadio de fútbol, un parque hundido, entre otras cimentaciones a que dieron origen, como incluso la del centro comercial El Puerto de Liverpool, uno de los primeros en su tipo en la ciudad, hoy día todavía en la esquina sureste de Insurgentes Sur y Félix Cuevas.

Junto a la obra recién concluida, había un niño que sólo quería jugar, el mismo Salvador Altamirano hijo, autor de los dibujos que encabezan este texto, registrado por su padre mientras hacía el recorrido en el trenecito instalado frente al flamante Estadio de la Ciudad de los Deportes, con motivo de su inauguración el 5 de febrero de 1946. Así como Salvador jugó con el trenecito de la nueva Ciudad de los Deportes, también jugaba cotidianamente con su hermana y su hermano en el Parque Hundido, que les quedaba a escasos pasos de su domicilio. Ahí conducía un coche de juguete por las veredas del Parque. Esos eran los juegos de moda, de acuerdo con el discurso en boga: la ciudad se debía modernizar y eso implicaba abrir más brechas para los automóviles. Y solo era el principio de lo que después sería la apertura del Periférico y la construcción de los ejes, que en la década de 1970 arrasarían con numerosos predios y viviendas que aquí pudimos observar en las fotografías aéreas.

Cuando en su momento, a inicio de los años noventa, localizamos estas latas de

▲ Fotogramas de registro fílmico familiar. Cámara: Salvador Altamirano Martínez. Estadio Azul, Ciudad de los Deportes, Ciudad de México, 1946. Colección particular Familia Altamirano.

película familiar, gracias a la colega investigadora Graziella Altamirano, ni siquiera teníamos cómo verlas. Hoy se cuenta con una digitalización en alta resolución, que hace posible regresar a ellas tantas veces como queramos. El mayor reto desde la investigación para trabajar con este tipo de fuentes estriba en su documentación y en construir metodologías de trabajo con ellas, para impulsar el camino hacia su preservación y su más amplia y mejor investigación y difusión.

¿Qué podemos ver ahí capturado? ¿Qué hace posible analizar estas imágenes? Si no conocemos los espacios podemos observar poco y analizar menos, pero si conocemos los espacios el potencial de análisis tras mirar y estudiar la imagen es mucho, sobre todo comparándola con otras y preguntando a partir de ellas. Y si conocemos las intenciones de los registros, también ampliamos las posibilidades de análisis.

Algunos testimonios orales de inicios de los años 1990 dieron pie a que localizáramos estas imágenes. A su vez, las fotografías y materiales fílmicos encontrados entre 1993 y 1994 en diversos archivos impulsaron a profundizar en varios aspectos no abordados de origen, con la participación de algunos de los entrevistados que precisaron lugares y situaciones, práctica fundada desde entonces que con el tiempo se iría incrementando y perfeccionando.

Estas son algunas de las bondades de este tipo de documentación oral y visual y sus entrecruzamientos: a menudo surgen temas inesperados de los que los documentos escritos y oficiales no hablan, emergen actores sociales y protagonistas que no refieren otro tipo de fuentes, como son en especial las mujeres y los niños, y permiten contrastar numerosos aspectos de las transformaciones y usos de los espacios, que han hecho que cada vez más estudios de este tipo contemplen estos vestigios de pasados no tan remotos que hoy día podemos ver y escuchar con mayor facilidad, con más nitidez y mejores posibilidades de preservación, investigación, difusión y acceso.

PARA SABER MÁS

- Manrique, Alfonso, *Hazaña monumental. La Ciudad de los Deportes*, México, Filmoteca de la UNAM, 1945.
- Pensado, Patricia y Leonor Correa, *Un barrio en la memoria*, México, Instituto Mora/CONACYT, 1996.
- Roca, Lourdes, *Un pueblo en la memoria*, México, Instituto Mora/CNCA/CONACYT, 1994, 42 minutos.
- Roca, Lourdes, "La segunda generación en el multi. Foto-entrevista", en https://goo.gl/ut4a9k